

**ENTRE LA DEPRESIÓN Y LA AGRESIÓN; LA BÚSQUEDA DE LA
IDENTIDAD EN *EL JUGUETE RABIOSO* DE ROBERTO ARLT**

Dolores M. Comas de Guebbe
Universidad Nacional de Cuyo

Resumen

El juguete rabioso (1926), la primera novela de Roberto Arlt, es una voz incisiva sobre la vida de los jóvenes marginales en la década del 20. Nuestro enfoque, centrado en lo literario y antropológico, quiere acercar una visión de conjunto que permita una comprensión integrada del hombre y las ocultas motivaciones que orientan sus conductas. La obra se apoya en lo confesional y en la autocrítica de índole expresionista y existencial, de allí su auténtica fuerza discursiva. Sin despegarse del referente histórico-social porteño, Arlt articula en cuatro capítulos, que siguen una primera línea de “novela de aprendizaje”, el itinerario de la búsqueda del propio centro del protagonista de la novela. El adolescente Silvio Astier, “pícaro urbano”, a quien la educación sistemática le ha sido negada, enfrenta el orden establecido iniciándose en el robo en una escuela. Prosigue luego, en su primer trabajo en una librería de viejo, quemando el establecimiento porque considera “esos libros” y las personas que los usan, una degradación del ideal por él concebido. Despedido de la Escuela Militar deambula por los barrios de Buenos Aires hasta llegar al suicidio que resulta frustrado. Finalmente, con un acto de delación, concluye este periplo iniciático que comprende sus fracasados ingresos en los sistemas sociales vigentes: estudio, trabajo. Rebeldía, angustia, autoagresiones y autocríticas, sueños, reflexiones y también poesía, son la urdimbre de este relato convocante de Roberto Arlt. El joven protagonista responderá a las sucesivas humillaciones de su entorno con conductas contradictorias que oscilan entre la profunda tristeza y los impulsos autodestructores y aniquiladores. Este personaje asumirá otros nombres en la novelística posterior de Roberto Arlt, pero no podrá desprenderse de los impulsos automutilantes y de los estallidos agresivos.

¿Quién es Roberto Godofredo Arlt? Un periodista, escritor, dramaturgo, inventor, crítico, viajero, actividades mayores que despliega después de los veinte años. Antes, albañil, vendedor, plomero, electricista y siempre: un gran observador de la vida urbana, del rostro de las gentes. Sentado en esas mesas de café porteñas en las que las conversaciones, las polémicas, se confunden y en donde los macrós, los ladrones, los señores, inmigrantes, provincianos y porteños aventuran ante un café, un anisado o una caña la confesión de la jornada, o ingeniosamente sueñan con la guita, la eterna burladora. Transcurre la década del treinta. Los que vinieron a la América, con hambre y esperanza sueñan con su hijo “el doctor”, otros con su hijo con diploma. Pocos pueden ver cumplidos estos anhelos. En el caso de R. Arlt, sólo puede llegar a tercer grado. Desde allí se levanta en rebeldía continua contra esta sociedad que le robó sus deseos de tener libros, de leer, de aprender y así subir en la consideración de la letrada y altanera élite que sabía muy bien separar, con el trato, una clase de otra.

El presente enfoque, si bien no es estrictamente literario, favorece el análisis de índole antropológica y psicológico-social. En la novela, un joven escritor, se anima a describir en su alter ego, Silvio Astier, sus secretas ilusiones y sus torturas de ignorante adolescente. Además el hecho de presentar la historia de forma acabada y completa permite el análisis “clínico” -en este caso, literario- en su totalidad, sin las evidentes interrupciones temporales del seguimiento de un caso.

Revisemos ahora, someramente, los aspectos iniciales del análisis.

Enrique Rojas en *Estudios sobre el suicidio*¹ parte de la etimología latina para nuevamente afirmar que “es el acto o la conducta que daña o destruye al propio agente”. Evidentemente en la cultura occidental existía el vocablo, es de inferir que también existía el acto que designaba, con su específica connotación de daño y destrucción. Sin embargo, en otras culturas, en especial en la oriental, el suicidio es considerado una forma voluntaria y digna de terminar con la propia vida. En sentido figurado también el vocablo hace referencia a algún hecho o proyecto que perjudica gravemente al agente. En el caso de la novela fuertemente autobiográfica que nos ocupa, el suicidio, junto a otros actos de agresión a la sociedad y a sí mismo, es un acto fallido, que si bien no tiene las consecuencias anunciadas,

es sin embargo un claro testimonio de reconocimiento de la propia realidad adolescente sin pasado, ni presente, ni futuro digno de ser vivido. Entonces, ¿para qué vivir?

El desarrollo de la personalidad de Silvio, personaje de la novela, se completa con la propia índole del escritor. ¿De qué modo hay que vivir? Pregunta que no es exclusiva de Roberto Arlt, sino de cada uno de nosotros.

Arlt, en una entrevista con Omar Borré, respondía así a la pregunta del crítico:

¿Qué opino de mí mismo? Que soy un individuo inquieto y angustiado por este permanente problema: ¿de qué modo debe vivir el hombre para ser feliz, o mejor dicho, de qué modo debía vivir yo para ser completamente dichoso².

Como uno no puede hacer de su vida un laboratorio de ensayos por la falta de tiempo, dinero y cultura, desdoble de mis deseos personajes imaginarios que trato de novelar.

Al novelar a estos personajes comprendo si yo, Roberto Arlt, viviendo del modo A, B, o C, sería o no feliz. Para realizar esto no sigo ninguna técnica, ni ella me interesa³.

Roberto Arlt consideraba que su trabajo de componer novelas, “soñar y andar a las cavilaciones con monigotes interiores, [era] muy divertido y seductor.” Sus personajes, “pedazos de sí mismo”, son quienes, al modo del *Werther* de Goethe, salvan de la muerte segura, a este autor de ficciones, acosado por sueños que nunca completa. Así sucede con Silvio Astier de *El juguete rabioso*, con Saverio, el protagonista de *Saverio el cruel*, quien - víctima de Susana- es la representación de la muerte necesaria tanto dramática como existencialmente, de las fantasías imposibles y tantos otros personajes que ante el fracaso y la humillación deciden funestamente el suicidio.

Cabría distinguir ahora qué tipo de acto es el que intenta Silvio Astier, personaje central de la novela. Recuerdo brevemente la clasificación de Durkheim quien señala el suicidio *egoísta*, el *altruista* y el *anómico*⁴. Atendiendo a su clara distinción incluyo la decisión de Silvio en el primero de estos actos, pues claramente se observa, en el tercero de los capítulos de la novela, que el fracaso y la humillación reiterados a los que se ve ha visto sometido lo inducen a buscar la propia muerte. Se ha debilitado la relación consigo mismo y entre su ser individual y la sociedad. Este desequilibrio progresivo del personaje muestra además un trastorno de la integración en la

colectividad social. Él, individualmente, ha querido traspasar cada uno de los límites impuestos y ha sido rechazado irónicamente por la colectividad. Durkheim al respecto señala cómo este tipo de suicidio depende de la integración social conseguida concretamente por el yo individual. El acto de Silvio es también un quebrantamiento de las leyes que impone la sociedad (*suicidio anómico*) y también un quebrantamiento de la norma interior que regula el comportamiento individual. Por lo tanto, también puede entenderse este intento como el impulso de autocastigo que libera de la tensión emocional que padece este joven de 16 años.

La novela dividida, en cuatro capítulos, desarrolla en cada uno de ellos un acto de transgresión: en el primero, denominado “Los ladrones”, la transgresión es el robo. No cualquier robo, sino en una escuela. Los libros, esos que les fueron negados a esta pandilla de jóvenes de 14 años, son los sustraídos en la noche. De la venta posterior se salva solo uno: *Las flores del mal*, de Charles Baudelaire. Título significativo que establece una cierta analogía con los personajes. En el segundo capítulo, *Los trabajos y los días*, claro intertexto de Hesíodo, el acto transgresor es el incendio de una librería de viejo, cuyos dueños, descriptos con realismo, mueven al desprecio de Silvio Astier: son sucios y mezquinos. Los libros, más que de segunda mano, están arruinados y desprovistos de toda dignidad. Apilados en montañas informes, en una promiscuidad maloliente, los visualiza como desechos de la cultura. De alguna manera, él es también un desecho, un desechado, un marginado del saber. Para poder iniciar otra vida es necesario quemar todo. Su espíritu muestra una psique en continuo cambio, en donde predomina el desprecio por la vida que lleva y el rencor hacia la sociedad que lo vulnera. Arlt acierta a testimoniar estos vaivenes anímicos en una escritura en la que la abundancia de signos de puntuación, en especial los suspensivos, sumada a la reiteración obsesiva de una palabra, dan cuenta de esta oscilación entre lo depresivo y la exaltación. Prueba de ello son los significativos ejemplos que transcribo, ambos pertenecientes al capítulo segundo:

Tenía la sensación de que mi espíritu se estaba ensuciando, de que la lepra de esa gente me agrietaba la piel del espíritu, para excavar allí sus cavernas oscuras. [...] No pensaba. Mi entendimiento se embotó en un rencor cóncavo, cuya concavidad día por día, hacía más amplia y cubricante. Así se iba retobando mi rencor.

[...] Entonces repetí palabras que antes habían tenido un sentido pálido en mi experiencia.

-Sufrirás -me decía-, sufrirás..., sufrirás..., ufrirás...

-Sufrirás..., sufrirás...
 -Sufrirás...- y la palabra se me caía de los labios.
 Así maduré todo el invierno infernal.⁵

El texto reúne caracteres tanto del realismo como de la vanguardia expresionista. Su existencia vivenciada con expresiones como “rencor cóncavo”, “invierno infernal”, está definida con adjetivos muy precisos. En cada caso la inquisitiva búsqueda interior alcanza esa economía necesaria para incitar a cada lector a que inquiera en sí mismo el hueco horadante de sus propias pesadumbres.

Estado anímico que lo lleva a tomar una decisión súbita. Camina hasta la cocina con doña María, la dueña del local, y descubre unos carbones encendidos en el brasero y

sin vacilar, cogiendo una brasa, la arrojé a un montón de papeles que estaban a la orilla de una estantería cargada de libros [...] Después don Gaetano hizo girar la llave del conmutador, y nos encontramos en la calle (p. 110).

Cumplido el rito de incendiario esa noche se repite :

-Sí Vida... vos sos linda, Vida.. ¿sabés ? de aquí en adelante adoraré a todas las cosas hermosas de la Tierra... cierto... adoraré a los árboles, y a las casas y a los cielos... adoraré todo lo que está en vos... además... decime Vida, ¿no es cierto que yo soy un muchacho inteligente ? . ¿conociste vos alguno que fuera como yo ? . Después me quedé dormido (p. 112).

A la mañana siguiente la librería sigue igual.

La atmósfera con un relente de moho, y allá en el fondo, en el lomo de cuero de los libros, una mancha de sol que se filtraba por el tragaluz.

Me dirigí a la cocina. La brasa se había extinguido, aún húmeda de agua, con la que hiciera un charco al lavar los platos Dío Fetente.

Y fue el último día que trabajé allí (p. 112).

En el capítulo tercero, que da título enigmático al libro, se incorpora como aprendiz de mecánico en la Escuela Militar de Aviación. Parece que alcanza el comienzo de sus sueños, aprender, leer, ser útil, tener algún dinero para su madre y su hermana. De este modo se presenta ante tres oficiales que displicentes le informan que ya se llenaron las vacantes:

Caramba, es una lástima, porque yo que soy medio inventor, me hubiera encontrado en mi ambiente.

-¿Y qué ha inventado usted ? [...]

Respondí sin inmutarme :

-Un señalador automático de estrellas fugaces, y una máquina de escribir en caracteres de imprenta lo que se le dicta (p. 121).

Entre doscientos solicitantes es aceptado con otros 30 más Y Silvio se pregunta:

Ahora que todo ha cambiado, ¿quién soy yo dentro del amplio uniforme ? [...]

¿Saldría yo alguna vez de mi ínfima condición social ? [...]

Casi con vergüenza me confesé. -Lo que yo quiero, es ser admirado de los demás, elogiado de los demás.

[...] Ser olvidado cuando muera, esto sí que es horrible (p. 126).

Su confianza progresa como también su aprendizaje hasta que nuevamente irrumpe la fatalidad. Un capitán le pide que le explique cómo es ese cañón de trinchera que ha inventado. Al conocer que su invento o juguete de sus sueños es en realidad un juguete rabioso, a la mañana siguiente lo despiden de la Escuela de la Armada con estas palabras : “Aquí no necesitamos personas inteligentes, sino brutos para el trabajo” (p. 131).

Despedido, camina por las calles “estremecido de odio”. A tal punto de que es capaz de tirar una cerilla encendida encima de un bulto humano que dormía acurrucado en un pórtico. El entramado de la acción continúa de esta manera: “En una casa de compra y venta del Paseo de Julio, compré un revólver, lo cargué con cinco proyectiles, y después, saltando a un tranvía me dirigí a los diques” (p.144).

Más adelante, en medio también de continuos vaivenes anímicos resuelve matarse:

“No he de morir. No... yo no puedo morir..., pero tengo que matarme”.

El mismo alcanza a preguntarse:

¿De dónde provenía esta certeza ilógica que después ha guiado todos los actos de mi vida?

Mi mente se despejó de sensaciones secundarias; yo sólo era un latido de corazón, un ojo lúcido y abierto al serenísimo interior.

[...]

No he de morir -y el percutor cayó... (pp.146-147).

Ambas voces, personaje y narrador, juntas en el instante decisivo. Sin embargo la muerte no acude y Silvio Astier despierta en su habitación. Su madre sentada al borde de la cama y mojadadas las pestañas por el llanto insistentemente le pregunta “¿ Por qué lo hiciste?”

El rostro de la madre de “rechupadas mejillas, parecía excavado en un arrugado mármol de tormento.”

El personaje transgrede las normas de los diferentes sistemas: educativos, comerciales, militares. No consigue la integración y la necesaria sumersión en unas normas -a su juicio anómalas- y es, como su autor, un subversivo. R. Arlt, no satiriza su época al modo ensayístico, sino que toma la voz de sus personajes para pintar una realidad que, leída hoy, sigue tan actual como entonces. Sin conocer a Walter Benjamín y su doctrina de la transgresión de los “compartimientos estancos entre el arte, la literatura y la ciencia”, supo a su manera presentar con estremecedora síntesis la condición del joven marginado de la educación y de la sociedad. Esta es la sociedad, ésta es la familia incompleta y desprotegida, éste es Silvio Astier arquetipo visible de muchos jóvenes de hoy, que no han logrado crear para sí mismo ese ámbito propicio de crecimiento interior. ¿Causas? ¿Razones? A pesar de sus posibilidades, de sus sueños de autorrealización, de sus proyectos y de sus sueños no pueden y no saben cómo encaminar la propia vida.

Las agresiones que se inician en el marco familiar van abarcando espacios cada vez más amplios. Prosiguen en la escuela del barrio, luego en un comercio urbano y terminan con la autoagresión en la zona del puerto. Sin embargo la historia no concluye con este supuesto final feliz de su salvación, ya que se acrecienta el autocastigo del personaje cuando en el último capítulo, denominado “Judas Iscariote”, delata al rengo, un compañero de saqueos, ante el ingeniero, cuya casa habían decidido robar. Esta acción, fuertemente despreciada por el mismo que iba a ser esquilado, muestra hasta qué punto la delación es un acto innoble desde una perspectiva moral. Ya sea físicamente o éticamente Silvio Astier quiere llegar hasta el fondo de su oscuro, vital, feliz y despreciado universo íntimo. Novela de aprendizaje, novela de formación, lineal, que marca la discordancia de los ideales de superación interior de un adolescente, con la progresiva degradación espiritual ya que como una simple moneda de cambio no es estimado en su individualidad, en su ser y en su querer ser.

Al comienzo de la exposición me preguntaba el porqué del análisis de esta novela desde un enfoque antropológico-social.

Creo que éste es el momento de apuntar algunas respuestas: todo examen, antropológico, psicológico, biográfico o literario, está internamente ligado a lo personal y único, porque es único el ser físico o escriturario que se presenta. Sin embargo, es necesario establecer algunas diferencias. En el análisis antropológico y psicológico, el investigador tiende al ordenamiento de datos previamente estipulados y seleccionados para alcanzar las conclusiones; en cambio, en el análisis literario con base en lo biográfico-social y psicológico, el examen correlaciona vida y obra del escritor para leer entrañablemente en las situaciones prefiguradas en el libro, la vida verdadera, los ríos de alegría y el dolor que no cesan. Modo de lectura que respeta el encuentro del lector con el libro, ya que éste no puede dejar de establecer con el personaje y el escritor una corriente de viva simpatía y de mayor o menor identificación con los acontecimientos relatados. Vivencia, proximidad, identificación ajenas a otros tipos de enfoques más formales y científicos.

Escrita entre los veintiuno y los veintitrés años y considerada la más autobiográfica de las novelas de Roberto Arlt, refiere una vida inconclusa, un destino que no cierra, como el del joven escritor, y trae a la narrativa argentina un fruto nuevo que sólo en la actualidad se ha revelado como el más auténtico y vigoroso de la novelística de Arlt. El personaje, atormentado en esa Babel de la década del 20, no se olvida de soñar y entre la rebeldía, la indiferencia social y el enigma continuo de ¿quién soy? y ¿para qué vivir? acierta, finalmente, a proclamar: “Si la Vida es linda, linda ...¿no le parece a Ud.?”

NOTAS

¹ V. Enrique Rojas *Estudios sobre el suicidio*. 2º. Ed. Barcelona, Salvat Editores, 1984.

² Omar Borré. *Arlt y la crítica (1926-1990)*. Buenos Aires, Ediciones América libre, 1996, p. 132.

³ *Ibidem*.

⁴ Émile Durkheim. *El suicidio*. 4º Ed. México, Ediciones Coyoacán, 1998.

⁵ Sigo la edición de *El juguete rabioso* realizada por Ricardo Piglia. Buenos Aires, Cía. Editora Espasa Calpe Argentina, 1993. Citaré por esta edición, indicando entre paréntesis el número de página. Véanse pp. 107,108, 109.